

Carta

113
JUNIO-JULIO
1983. N.º 10

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY

LUCHAR PARA ACELERAR LA CAIDA DE LA DICTADURA

"El nuevo momento político de Uruguay se caracteriza por el resquebrajamiento de la dictadura. Se han creado premisas objetivas para su derrota. Ahora, hay que acelerarlo con un programa claro de UNIDAD y CONVERGENCIA". Estas afirmaciones del mensaje de R. Arismendi resumen en pocas palabras la situación uruguaya y marcan el camino para culminar rápidamente estos diez años de lucha.

La dictadura dialoga porque no tiene otra alternativa. Está deteriorada por la lucha del pueblo, no tiene ningún sector que lo apoye, y ha llegado al aislamiento internacional jamás imaginado. No puede mantenerse bajo la forma actual, y necesita cambiar su imagen. En esta lucha se han conquistado espacios políticos, recuperado en forma parcial algunas libertades públicas y sindicales, lo que no significa que la dictadura esté dispuesta a entregar el poder.

Para dialogar en estas condiciones es necesario tener muy claro el objetivo propuesto: usar todos los caminos, todas las formas, para acelerar la hora del restablecimiento de la democracia.

Luego de los pronunciamientos populares de noviembre de 1980 y 1982 está claro que toda consulta popular significa -va a significar nuevamente- un pronunciamiento contra la dictadura, un reclamo cada vez más contundente por una inmediata vuelta a la democracia, a la vigencia de las libertades públicas y sindicales. El acto del 1º de Mayo es la ratificación de esos pronunciamientos, reafirmado con la disposición de participar, de movilizarse para acelerar la caída de la dictadura.

A través del diálogo, el régimen ha pretendido crear la impresión de que está dispuesto a permitir el regreso a la democracia, que simplemente pretende establecer ciertas "garantías" para que no se reite-

2 todos los sectores políticos y sociales, usando todas las formas: legal, semilegal y clandestina. Esa acción, que no significa necesariamente una alianza o pacto formal, sino la determinación de adoptar un programa común para el restablecimiento de la vida democrática en el país, y la resolución de luchar en todas las formas, de modo que la resultante esté siempre dirigida contra la dictadura, para acelerar su caída, para lograr que la sustitución de la dictadura se produzca en el menor tiempo posible.

Si todos los sectores de la oposición democrática mantienen posiciones de lucha, organizan acciones que permitan la movilización popular -en forma conjunta o por separado- los días de la dictadura están contados. ¿Por qué esperar a 1984 para restablecer las libertades públicas y sindicales? ¿Por qué los jóvenes deben ir a la cárcel acusados de "asociación subversiva" cuando realizan una actividad que todos reconocen como militancia política? ¿Hasta cuándo van a seguir en la cárcel el Gral. Seregni, Massera, Jaime Pérez, Altesor, Mazzarovich, León Lev, Rita Ibarburu y el millar de presos políticos? ¿Hasta cuándo

1 X re lo que machaconamente define como "caos y subversión", pero engloba bajo esa denominación todo lo que se opone a la dictadura facista. El régimen pretende establecer en el país una democracia restringida bajo tutela militar. La clausura de "La Democracia", las limitaciones a periodistas, la detención y procesamiento de jóvenes acusados de pertenecer a la UJC, el pedido de procesamiento de los dirigentes de la Federación Rural, el procesamiento por la Justicia Militar y nueva remisión de Carminillo Mederos Galván, la prohibición del acto del Plenario Intersindical donde se iba a informar de lo actuado en la OIT, no son actos irreflexivos, sino que forman parte de un plan de la dictadura en procura de un objetivo determinado: llegar a una "institucionalización" que mantenga en el aparato de estado elementos de la estructura facista montada durante estos años.

La represión constituye para la dictadura un ingrediente natural del diálogo, marca el plafón por encima del cual no podrán pasar las libertades en ningún momento. Por el contrario, dialogar en un clima de libertad, sin represión, sin censura, marcaría el camino para el restablecimiento de esas libertades en forma total en un futuro inmediato, con el levantamiento de todas las proscripciones a personas y partidos, la libertad de todos los presos políticos, etc.

El régimen, al optar por la represión, está diciendo que no quiere el restablecimiento pleno de la democracia. Hasta ahora, no ha concedido nada por su voluntad, todo ha sido arrancado por la lucha popular, por la acción combinada de una lucha en la que han participado

va a seguir ilegal el Partido Comunista y todos los partidos y grupos políticos que integran el Frente Amplio? ¿Hasta cuándo la CNT y la FEUU van a ser consideradas "asociaciones subversivas"?

Las acciones comunes, las jornadas que permitan la movilización de todos los sectores de nuestro pueblo, son el camino para lograr la derrota de la dictadura, para acelerar su caída, para acortar el plazo en que inexorablemente deben entregar el poder a un gobierno elegido por voto popular. Un programa para restablecer las libertades y de soluciones económicas, y la acción común, convergente, de todo el pueblo, puede determinar el fin de una etapa que significó enormes sufrimientos, y abrir el camino para la reconstrucción de un Uruguay democrático, avanzado, dispuesto a seguir por la senda del progreso económico y social.

**DECLARACION DE RODNEY ARISMENDI,
PRIMER SECRETARIO DEL P.C.U., EL 27/6/83**

El nuevo momento del Uruguay se caracteriza por el resquebrajamiento de la dictadura, porque se han creado condiciones, premisas objetivas para su derrota, y ahora hay que acelerarlo con un programa claro de UNIDAD Y CONVERGENCIA.

La actual negociación entre los militares y los Partidos Políticos autorizados marca el resquebrajamiento del régimen uruguayo, pero la cuestión central es derrotar, acelerar la caída de la dictadura. Hay que determinar ahora, y no esperando a 1984, que en el país se restablezca la democracia, determinar por la lucha del pueblo que se instaure un régimen donde no pervivan los restos de la estructura que el facismo ha montado en el país. Por lo tanto, definir la caída de la dictadura, la derrota definitiva de sus planes de democracia restringida con tutela militar, definir si el Uruguay podrá crear un clima de entendimiento nacional para recuperar su economía, el nivel de vida del pueblo, sus instituciones, una determinada convivencia moral y política nacional, significa sellar la realidad actual con la presencia del pueblo, como se vio en la demostración del 1º de Mayo.

La demostración del 1º de Mayo tuvo un gran significado como expresión de la continuidad directa con lo que fue la Huelga General de respuesta al Golpe de Estado de 1973. La Huelga General fue de gran importancia porque la respuesta a la dictadura fue dada por la acción de la clase obrera acompañada por todos los sectores de trabajadores, estudiantes, profesores y otras capas de la población. También porque

afirmó la voluntad de la clase obrera, de los sectores más avanzados del pueblo, de no dar un solo día de tregua a la dictadura, al régimen, porque el programa levantado por los trabajadores durante la huelga, además de repudiar el Golpe de Estado, afirmaba la voluntad de los trabajadores de unir en torno a ellos a todo el pueblo para la reconquista de la democracia. Sin la Huelga General sería difícil comprender la permanente resistencia del pueblo uruguayo librada en todos los terrenos durante estos diez años.

En este cuadro de combate, y durante la misma Huelga General es que nacen las consignas unidas de UNIDAD Y CONVERGENCIA del pueblo uruguayo contra el facismo. Durante la huelga se firmó un acuerdo y un planteo programático del Frente Amplio y el Partido Nacional, con un programa mínimo de lucha común, y pese a que la acción común no prosiguió inmediatamente a la altura del programa y del objetivo planteado, significó que en el Uruguay empezaba una nueva realidad.

La dictadura pretende mantener ilegales a las fuerzas de izquierda y en especial al Partido Comunista. Los argumentos que dan son totalmente groseros y primitivos, argumentando que debido a su nombre el Partido Comunista señalaría una dependencia del exterior. El patriotismo del Partido Comunista está determinado por su conducta en la vida del país, por el martirologio más grande puesto al servicio de la reconquista de la libertad de nuestro pueblo, por su papel en el conjunto del exilio, en favor de la democracia, por su alta autoridad en el conjunto de la oposición uruguaya y del pueblo.

LA UNION DE LA JUVENTUD COMUNISTA DENUNCIA

CAMPAÑA REPRESIVA

La U.J.C. ante la ola de detenciones de los últimos días dio a conocer una declaración en la que señala:

"Denunciamos ante la opinión pública nacional e internacional, que a partir del viernes 3 de junio se ha desatado una ola represiva que ha costado ya decenas de detenidos que se encuentran en la Jefatura de Policía de Montevideo, allanamientos, intimidaciones y todo tipo de ataque a las libertades públicas.

El garrote represivo intenta poner de rodillas al Pueblo de Artigas. En tanto los fascistas uruguayos, arrastrándose ante el FMI y la banca extranjera, le entregan día a día un nuevo palmo de tierra y el fruto del sudor de todos los orientales.

Los dictadores han hecho oídos sordos de la indeclinable voluntad del Pueblo, expresada en diez años de resistencia sin tregua y plasmada en las demostraciones de los noviembre de 1980 y 1982, y la multitudinaria presencia popular en el acto del 1º de Mayo de 1983, magníficos ejemplos de la Unidad y la Convergencia de un Pueblo que ha jurado su odio irreconciliable a la tiranía."

"Denunciamos ante la opinión pública nacional e internacional, que a partir del viernes 3 de junio se ha desatado una ola represiva que ha costado ya decenas de detenidos que se encuentran en la Jefatura de Policía de Montevideo, allanamientos, intimidaciones y todo tipo de ataque a las libertades públicas.

El garrote represivo intenta poner de rodillas al Pueblo de Artigas, en tanto los fascistas uruguayos, arrastrándose ante el FMI y la banca extranjera, le entregan día a día un nuevo palmo de tierra y el fruto del sudor de todos los orientales.

Los dictadores han hecho oídos sordos de la indeclinable voluntad del Pueblo, expreada en diez años de resistencia sin tregua y plasmada en las demostraciones de los noviembre de 1980 y 1982, y la multitudinaria presencia popular en el acto del 1º de Mayo de 1983, magníficos ejemplos de la Unidad y la Convergencia de un Pueblo que ha jurado su odio irreconciliable a la tiranía".

De casi un centenar de jóvenes detenidos en estos 20 días de represión, la dictadura sólo ha dado una respuesta por la vía del procesamiento de 25 jóvenes, sin que se conozca la situación de los demás. El régimen no ha tenido ningún argumento, ni siquiera jurídico, para estos procesamientos. Se les imputa "hacer política" en favor del Partido y la Juventud Comunista, organizaciones plenamente reconocidas bajo la Constitución de 1967.

Continúa la declaración:

"El heroísmo de nuestros mártires, su sangre, no son un factor de amedrentamiento, sino una guía luminosa para nuestra acción."

"Reafirmamos el compromiso de todos los jóvenes comunistas de seguir luchando hasta barrer con la ignominia fascista, remarcando que mientras el ansia de libertad lata en el corazón del último joven uruguayo, HABRA JUVENTUD COMUNISTA".

LA GESTA DEL 73

A DIEZ AÑOS DE LA HUELGA GENERAL DE JUNIO-JULIO

Casi ha pasado el tiempo de una generación humana, y ya en años, meses y semanas antes de la gloriosa efeméride, han ocurrido hechos sorprendentes y decisivos en el Uruguay: decisivos como maduración de las condiciones objetivas y subjetivas para

el derrocamiento de la dictadura fascista. Sorprendentes para cualquiera por su magnitud y su dinámica, y también para quienes desde lejos pudieran interpretarlos como un despertar de fuerzas aletargadas.

Estos hechos son la obra de veteranos que vivieron aquellos días bajo la dirección de la CNT, y de la nueva generación de audaces y heroicos jóvenes protagonistas que reclaman se les explique y relate lo que fue aquello.

Tanto los combatientes directos del 73 como los espectadores atentos y entusiastas, así como todos los que colaboraron en aquella gesta, recuerdan y saben lo que significó: el primer golpe fuerte asestado a la dictadura y un motor de arranque de prolongado efecto. No una simple fuente ideal de inspiración y un legado, que también lo fue y seguirá siendo. Significó que se desvanecía para la dictadura toda esperanza de base de masas (o neutralidad) en la clase obrera y en otras capas que apoyaron el levantamiento. Tenía frente a sí una fuerza indestructible que resurgiría de todas las represiones.

Paralizar casi totalmente un país durante 15 días como rebelión de la clase obrera, no armada, contra una dictadura militarmente pertrechada, pero que se sentía trastabillar mientras la huelga duraba, y que ensayaba toda clase de disuasiones, reaccionar en forma instantánea frente al primer comunicado dictatorial, podía parecer la suelta espontánea de una enorme energía potencial.

Pero la puntual y ordenada ocupación de fábricas desde el primer turno, la responsabilidad con que se manejaron los servicios, incluida la asistencia médica, la no perpetración de excesos al ocupar los lugares de trabajo, el cuidado y conservación de instalaciones, revelaron disciplina, alto nivel de organización, unidad y conciencia de clase. Y esto fue un logro de los largos años de sabia dirección de la CNT:

Aquel 27 de junio se detuvieron la producción y los servicios, incluso el transporte, la enseñanza, los estudiantes ocuparon la Universidad, se sucedían marchas y manifestaciones y se ganaba apoyo y solidaridad. Los cantores populares y los actores de "El Galpón" entregaban su arte en las concentraciones de trabajadores, que así salían a la histórica contienda con alegría y las más puras emociones.

Al demostrarse la serenidad de una gran fuerza segura de sí misma, anticipo de la capacidad de combate y hasta de gestión del proletariado, ello no podía sino infundir pánico a la reacción, a la rosca y a su instrumento, la dictadura fascista.

Y el Coronel Bolentini, como siempre untuoso y amenazante, había convocado a Enrique Rodríguez y a Gerardo Cuesta en busca de algún acuerdo. Ellos le respondieron con los puntos de la plataforma de huelga general.

Grande fue la repercusión nacional de la huelga en lo social y en lo directamente político. Paros generales y huelgas había habido muchos, y triunfantes, en años anteriores, reivindicadores de salarios y derechos de los trabajadores. Ahora, por motivaciones esencialmente políticas, sustentadas en cinco puntos presentados por la CNT, irrumpía una fuerza organizada capaz de sostenerse días y días interpretando, además de la voluntad obrera, aspiraciones profundas y postergadas de otras capas de la nación y los sentimientos, tan uruguayos, de orgullo democrático hondamente heridos por la dictadura. Eso las acercó al movimiento en grado variable desde la simpatía expectante hasta la cooperación franca.

Sin exageración, puede decirse que aquel acto revolucionario fue el primer ensayo general de hegemonía del proletariado, no impuesta sino tácitamente reconocida.

En lo directamente político, fueron hechos relevantes la declaración conjunta del Frente Amplio y el Partido Nacional, y la infatigable, lúcida actividad del Partido Comunista.

En el plano internacional, la obstinada huelga de junio-julio del 73, provocó el asombro, la simpatía y la solidaridad en países de América y Europa. Incesantes mensajes de aliento de sus organizaciones obreras y políticas retemplaban el ánimo de los militantes; a toda hora se recibían las emisiones radiales de onda corta de todo el campo socialista y, aparte de ellas, las de Argentina y especialmente las del Chile de la Unión Popular, que no había caído todavía ante la contraofensiva imperialista que venía arrasando las democracias sudamericanas. Radio Nederland (de Holanda), la BBC y otras europeas, informaban y analizaban los sucesos de Uruguay. Emisora hubo, británica según nuestros recuerdos, que llegó a comparar la resistencia uruguaya con la de la Comuna de París. Hiperbolizaba, sin duda, un hecho muy distante en el contexto y en dimensión histórica: lo nuestro no podía ser "el proletariado al asalto del cielo", pero aquel comentario revelaba la fuerte impresión subjetiva que podía suscitar.

La huelga fue levantada por decisión propia y fundada de la CNT, con orden y disciplina para destinar las fuerzas, cohesionadas, a combates ulteriores, comprobado que no se estaba en condiciones de pasar a formas superiores de lucha, para las que no

se contaba con mayor conjunción política que la lograda ni con elementos de insurgencia armada de que no se disponía. Por lo tanto, en una correlación de fuerzas desventajosa, se dispuso un repliegue voluntario y ordenado, que se aseguró sin deterioro de la CNT.

Y así, poco tiempo después, la CNT desbarató el intento de reglamentar el movimiento sindical con un decreto de corte represivo, a lo que los sindicatos respondieron lanzando la campaña de reafiliación que demostró la masiva adhesión de los trabajadores a los gremios de la CNT, y obligó a los apabullados Bordaberry y Bolentini a dejar en suspenso su reglamentación.

Lo mismo ocurrió unos años más tarde con las "paritarias". Las directivas de la CNT, que conducía en la clandestinidad las luchas, eran de utilizar todos los resquicios legales para reclamar mejores salarios y condiciones de trabajo con claro sentido cenetista. Visto esto, la dictadura las dejó desvanecer.

No pudieron, la feroz represión que siguió, los encarcelamientos y torturas a sus principales dirigentes, la ilegalización y el cierre de locales sindicales, impedir que continuara su brega dentro del país, apoyada por la CNT del Exterior, que actúa en los foros y organismos sindicales de todo el mundo.

Sus militantes han sido factores de importancia decisiva de la segunda gran derrota de la dictadura: el plebiscito de 1980 con el triunfo aplastante del NO, ni fueron ajenos los trabajadores a los resultados de las internas de los partidos al impulsar y practicar el voto en blanco por el Frente Amplio y el triunfo de las posiciones más progresistas de los partidos tradicionales. Fue el tercer gran golpe que sufrió el fascismo.

Todo lo que vino después de aquellos gloriosos acontecimientos de hace diez años culminó en el cuarto gran golpe: el 1º de Mayo de 150.000 manifestantes, que conmovió a toda la nación, y que en sus preparativos y realización consiguió el apoyo, confianza y respeto de todas las reservas democráticas que tenemos, incluso lo mejor de los partidos tradicionales. Y que en el Exterior ganó la primera plana de grandes periódicos, al asombro (EL URUGUAYAZO), y el aplauso, aunque podamos contrariarnos a veces, cuando nos parece que lo consideran como un despertar o un estallido.

No: son cuatro puntos nodales en un tiempo de diez años, que se cumplieron cotidianamente con trabajo abnegado, heroico, con organización, utilizando todas las formas de lucha y afrontando un alto costo en bajas, hasta de vidas.